

Introducción a la semana

En la cultura popular se alude a los días de más calor en la península ibérica diciendo que éstos se dan entre Virgen (del Carmen) y Virgen (Asunción), aunque en rigor habría que añadir el apéndice de la primera semana de septiembre (Natividad de María). Son tres advocaciones marianas de notable predicamento en nuestra tradición religiosa y folklórica, que han dado pie a un sinnúmero de convocatorias festivas en muchos de nuestros pueblos. En esta semana María del Monte Carmelo nos evocará a la gente de la mar y a muchas mujeres que se identifican con nombre tan hermoso.

Este domingo la mesa de la Palabra nos sorprende con fecunda riqueza. La lectura profética abunda en un extremo singular: Dios llama a gente sencilla para embarcarlos en su proyecto a favor del mundo y de los hombres; así, Amós, pastor y cultivador de higos; los apóstoles pescadores... Pablo nos presta los primeros versos de la carta a los Efesios, un precioso himno que resalta el rol primordial de Cristo en la nueva humanidad, texto coral de la asamblea que canta la gloria de Dios. La página evangélica de Marcos nos relata el envío de los Doce con las precisas instrucciones de predicar y curar, de estar al lado de las dolencias de los hermanos.

Salvo el sábado, el resto de los días de la semana nos visita Oseas en la primera lectura; tiempo histórico sombrío el que vivió el profeta, azarosa incluso en su propia persona. El meollo de su mensaje es que Israel, con quien Yahvé se ha desposado, se ha comportado como una prostituta, y ha provocado los celos de su esposo divino. Aún todo esto, Yahvé sigue amándola y si la castiga es para traerla de nuevo hacia sí y devolverle la alegría del primer amor.

La segunda mitad del capítulo 9 de Mateo nos habla de curaciones y de cómo reaccionan las ovejas que no tienen pastor. El miércoles abre el capítulo 10 que hará desfilar ante nosotros el envío de los Doce para decir al mundo que el Reino de Dios está cerca. Las instrucciones precisas para esta tarea la tenemos en los tres días restantes de la semana. ¡No tengamos miedo, el Espíritu pondrá en nuestros labios las palabras precisas para decir hoy nuestra fe!

Lun
9
Jul
2012

Evangelio del día

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: San Juan de Colonia O.P. y cc.mm (9 de Julio)

“¡Ánimo, hija! Tu fe te ha curado!”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas (2,16.17b-18.21-22):

Así dice el Señor: «Yo la cortejaré, me la llevaré al desierto, le hablaré al corazón. Y me responderá allí como en los días de su juventud, como el día en que la saqué de Egipto. Aquel día -oráculo del Señor-, me llamará Esposo mío, no me llamará ídolo mío. Me casaré contigo en matrimonio perpetuo, me casaré contigo en derecho y justicia, en misericordia y compasión, me casaré contigo en fidelidad, y te penetrarás del Señor.»

Salmo

Sal 144 R/. El Señor es clemente y misericordioso

Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.
Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza. R/.
Una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta tus hazañas.
Alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas. R/.
Encarecen ellos tus terribles proezas,
y yo narro tus grandes acciones;
difunden la memoria de tu inmensa bondad,
y aclaman tus victorias. R/.
El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo (9,18-26)

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba, se acercó un personaje que se arrodilló ante él y le dijo: «Mi hija acaba de morir. Pero ven tú, ponle la mano en la cabeza, y vivirá.» Jesús lo siguió con sus discípulos. Entretanto, una mujer que sufría flujos de sangre desde hacía doce años se le acercó por detrás y le tocó el borde del manto, pensando que con sólo tocarle el manto se curaría. Jesús se volvió y, al verla, le dijo: «¡Ánimo, hija! Tu fe te ha curado.» Y en aquel momento quedó curada la mujer. Jesús llegó a casa del personaje y, al ver a los flautistas y el alboroto de la gente, dijo: «¡Fuera! La niña no está muerta, está dormida.» Se reían de él. Cuando echaron a la gente, entró él, cogió a la niña de la mano, y ella se puso en pie. La noticia se divulgó por toda aquella comarca.

Reflexión del Evangelio de hoy

A mediados del siglo VIII a. C., surgió el profeta Oseas en el reino del Norte, continuando la labor de Amós. Su vida personal fue un drama, pero quizá le dolió más el drama de la infidelidad de su pueblo con respecto a Dios. La historia de Oseas revela la postura de Dios con su pueblo entonces, y con nosotros ahora.

El Evangelio nos muestra a dos personas en busca angustiada de Jesús, en busca de Dios. ¿Búsqueda teológica o un tanto egoísta? Probablemente ambas cosas, como casi siempre entre nosotros, los humanos. Pero, lo importante y, para nosotros, impactante, es que lo buscaron y lo encontraron, o, si preferís, que se dejaron encontrar por Dios.

Un hombre importante pide un milagro

Se llamaba Jairo. Tenía fe, por eso acudió a Jesús. Jairo era jefe de la sinagoga de Cafarnaún, pero ni el cargo ni el dinero podían solucionarle el problema de su hija. Por eso acudió a Jesús pidiéndole que fuera a su casa y la curara. Mientras iban, sucedió lo inevitable, la niña murió y, creyendo que ya no había nada que hacer, por delicadeza hacia Jesús, quiso “no molestar más al Maestro”. En aquel momento tomó Jesús la iniciativa con aquellas palabras tan consoladoras: “No temas”. E infunde confianza a aquel hombre hundido, pidiéndole “que tenga fe”. Y, ya en casa, con fe y sin plañideras, vuelve a la vida la niña por las palabras y poder de Jesús.

Jairo tenía fe, pero tan incipiente e imperfecta que no veía claro que Jesús fuera un Dios de vivos cuando su hija había muerto. Pero, ante las palabras de Jesús, cree, no hace caso de “delicadezas” de muerte que le aconsejan “no molestar al Maestro”, se acerca con Jesús a su casa, expulsa a las plañideras, símbolo de muerte, y con Jesús, símbolo de vida, consigue el milagro.

Una mujer sin importancia pide, también, un milagro

Se llamaba... ¡perdón!, no lo sabemos y tampoco es importante. Ha pasado a la historia como la Hemorroísa, “la que tenía una hemorragia crónica”, el Evangelio habla de doce años. Su encuentro con Jesús tuvo lugar mientras éste iba hacia la casa de Jairo. Junto y en medio de la multitud que se agolpaba alrededor de Jesús, se acercó tímidamente a él para, sin que se diera cuenta, como una más entre los que lo apretujaban, rozar sencillamente su manto; sabedora de que, sólo con ese gesto, el milagro podía producirse. Ella no podía pedir, como Jairo, que fuera a su casa, no estaba al frente de sinagoga alguna, no era importante, era mujer, una mujer enferma y con una enfermedad que la convertía en impura. Pero, se conforma con un milagro pequeño, sin que ni siquiera se dé cuenta el interesado. ¡Quién es ella para abusar de su precioso tiempo! Le basta tocarle el manto. Y, como buena mujer, lo logra. Y se cura. Y se cura. Y se cura. Y los detalles que, luego, tiene Jesús con ella, hasta oír lo más consolador: “Vete en paz y con salud”.

Un hombre y una mujer creyentes

Prototipos de hombres y mujeres de todos los tiempos, con convicciones y alguna que otra seguridad. Y, muy humanos, con problemas y dificultades a las que han hecho frente decididamente, hasta que se impuso la evidencia y comprobaron que, humanamente hablando, ya no podían más. Por eso acudieron a Jesús, Jairo abiertamente, ella a escondidas, con la timidez propia de una mujer enferma, un tanto desesperada y legalmente impura. Pero, acudieron y oyeron a Jesús lo inimaginable. “No temas, basta que tengas fe”, le dijo a Jairo. “Tu fe te ha curado”, dijo a la mujer. Siempre la fe. La fe que les llevó a acercarse a Jesús pidiendo su intervención. Intervención, que, aunque no lo diga el Evangelio, marcó un antes y un después en su vida entera.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

San Juan de Colonia O.P. y cc.mm

Con San Juan Heer la historia ha sido escasa en datos; pero sí sabemos que nació en Colonia a principios del siglo XVI. Ingresó en plena juventud en el Convento de Santa Cruz de su ciudad natal. Ya sacerdote pide ser destinado a Holanda, pues allí los católicos padecían una dura persecución por parte de los Calvinistas.

Allí ejerció su apostolado secretamente hasta que es encarcelado junto a una veintena de religiosos: franciscanos, agustinos y sacerdotes seculares. Los fuerzan a renegar de la Sagrada Eucaristía y del Papa de Roma. Allí los carceleros los fuerzan a renegar de la Eucaristía y del Papa de Roma. Ante su negativa, son conducidos al suplicio. Allí les desnudan y son colgados durante horas. Más tarde les depositan en el suelo donde les amputan los miembros y les abren el vientre.

San Juan de Colonia es un testigo de amor, hasta la últimas consecuencias, hasta dar la vida por quien más ama y a quien tenía por modelo: Jesús Crucificado. Su vida sacerdotal y dominicana está alentada por una espiritualidad de amor entrañable a la Madre de Jesús. Vive su sacerdocio con un testimonio victimal, ya que está fortalecido por un amor inmenso a Jesús en la Eucaristía.

San Juan de Colonia es mártir de la fidelidad al Vicario de Cristo. Fue canonizado por el Papa Pío IX el 29 de junio de 1867. San Juan de Colonia es modelo de ecumenismo.

Más información en la sección de [Grandes Figuras](#)

Mar

10
Jul

2012

Evangelio del día

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Rogad al Señor de la mies que envíe operarios a su campo”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas (8,4-7.11.13):

Así dice el Señor: «Se nombraron reyes en Israel sin contar conmigo, se nombraron príncipes sin mi aprobación. Con su plata y su oro se hicieron ídolos para su perdición. Hiede tu novillo, Samaria, ardo de ira contra él. ¿Cuándo lograréis la inocencia? Un escultor lo hizo, no es dios, se hace añicos el novillo de Samaria. Siembran viento y cosechan tempestades; las mieses no echan espiga ni dan grano, y, si lo dieran, extraños lo devorarían. Porque Efraín multiplicó sus altares para pecar, para pecar le sirvieron sus altares. Aunque les dé multitud de leyes, las consideran como de un extraño. Aunque inmolen víctimas en mi honor y coman la carne, al Señor no le agradan. Tiene presente sus culpas y castigará sus pecados: tendrán que volver a Egipto.»

Salmo

Sal 113B,3-4.5-6.7ab-8.9-10 R/. Israel confía en el Señor

Nuestro Dios está en el cielo,
lo que quiere lo hace.
Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,
hechura de manos humanas. R/.
Tienen boca, y no hablan;
tienen ojos, y no ven;
tienen orejas, y no oyen;
tienen nariz, y no huelen. R/.
Tienen manos, y no tocan;
tienen pies, y no andan.
Que sean igual los que los hacen,
cuantos confían en ellos. R/.
Israel confía en el Señor:
él es su auxilio y su escudo.
La casa de Aarón confía en el Señor:
él es su auxilio y su escudo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo (9,32-38)

En aquel tiempo, presentaron a Jesús un endemoniado mudo. Echó al demonio, y el mudo habló. La gente decía admirada: «Nunca se ha visto en Israel cosa igual.»

En cambio, los fariseos decían: «Éste echa los demonios con el poder del jefe de los demonios.»

Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, anunciando el Evangelio del reino y curando todas las enfermedades y todas las dolencias. Al ver a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: «Las mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Las mieses no echan espigas ni dan grano y, si lo dieran, extraño la devorarían”

Oseas es llamado el profeta de la misericordia de Dios; no obstante, en esta cita, su voz clama para condenar la infidelidad de Israel a Yahveh. Condena la institución ilegítima del reino del norte, constituido contra la dinastía de David, considerada como única legítima. Monarquía que, abusando de los pobres, ha acumulado grandes riquezas haciendo ostentación de su gran lujo, construyendo templos a los dioses falsos, fabricando ídolos que no son Dios. Israel se ha prosternado ante ellos, que no son nada, están sembrando viento por lo que segarán tempestades, no gozarán de sus mieses. Han cambiado a YHWH, que siempre vela por su pueblo, por los dioses milagreros de los que esperan la abundancia de sus cosechas, han multiplicado los altares de los baales, no siguen las enseñanzas de la Ley del único Dios, por eso, YHWH ya no los protege, se verán sometidos, nuevamente, a la esclavitud, volverán a Egipto.

Han puesto su corazón en las riquezas, en ídolos de oro y plata y se han alejado del Dios de sus padres.

Recordemos lo que Jesús nos enseñó más tarde: “Nadie puede servir a Dios y al dinero”.

¿Donde tenemos nuestro corazón y nuestra confianza?; ¿en las riquezas o en Dios? ¿No se repite hoy la historia?

“La mies es mucha, pero los obreros pocos, rogad al Señor de la mies que envíe operarios a su campo”

El Papa Benedicto XVI, en una de sus homilias recientes, afirmaba que uno de los problemas más grandes que tiene la Iglesia hoy, “es el analfabetismo religioso”, de muchos que se confiesan creyentes.

Las vocaciones son pocas, necesitamos mensajeros, la mayoría de la gente pasa de la formación religiosa, creen que ya lo saben todo, no les interesa profundizar a pesar de que se consideran creyentes, muchas veces podríamos afirmar que desconocen lo que creen. Hoy, más que nunca, necesitamos portavoces del Evangelio. Roguemos, como pide Cristo, al Señor de la mies que envíe obreros a su campo que, imitando a Jesús, recorran ciudades y aldeas anunciando el Evangelio del Reino con la Palabra y con su vida, haciendo el bien, curando tantas dolencias de nuestra sociedad (soledad, abandono, indiferencia, miseria), que hay en nuestro mundo, acompañando a los extraviados, drogadictos, divorciados, maltratados... Sólo la palabra del Evangelio y la fuerza del Espíritu pueden mitigar tanta dolencia. Pidamos trabajadores que siembren y, si nos llama a nosotros, ¿estamos dispuestos a dejarlo todo para anunciar el Reino?



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominicana del Rosario

Mié

11

Jul

2012

Evangelio del día

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario

Hoy celebramos: San Benito (11 de Julio)

“De su boca proceden saber e inteligencia”

Primera lectura

Lectura del libro de los Proverbios 2,1-9:

Hijo mío, si aceptas mis palabras y conservas mis consejos, prestando oído a la sensatez y prestando atención a la prudencia; si invocas a la inteligencia y llamas a la prudencia; si la procuras como el dinero y la buscas como un tesoro, entonces comprenderás el temor del Señor y alcanzarás el conocimiento de Dios. Porque es el Señor quien da sensatez, de su boca proceden saber e inteligencia. Él atesora acierto para los hombres rectos, es escudo para el de conducta intachable, custodia la senda del deber, la rectitud y los buenos senderos. Entonces comprenderás la justicia y el derecho, la rectitud y toda obra buena.

Salmo

Sal 33,2-3.4.6.9.12.14-15 R/. Bendigo al Señor en todo momento

Bendigo al Señor en todo momento,

su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará. R/.

Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.
Venid, hijos, escuchadme:
os instruiré en el temor del Señor. R/.

Guarda tu lengua del mal,
tus labios de la falsedad;
apártate del mal, obra el bien,
busca la paz y corre tras ella. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 19,27-29

En aquel tiempo, dijo Pedro a Jesús: «Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué nos va a tocar?»
Jesús les dijo: «Os aseguro: cuando llegue la renovación, y el Hijo del hombre se sienta en el trono de su gloria, también vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos para regir a las doce tribus de Israel. El que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, mujer, hijos o tierras, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“De su boca proceden saber e inteligencia”

Celebramos hoy la fiesta de San Benito, abad. Patrón de Europa y una de los grandes santos de la Iglesia. La Regla que escribió San Benito para sus monjes no es sólo una regla para la vida monástica, sino que también es un regla para la vida cristiana. Se encuentra cuajada de pensamientos lleno de sabiduría, una sabiduría propia de los hombres y mujeres que viven en permanente contacto y referencia a la Sagrada Escritura. Es la sabiduría que encontramos en la primera lectura: “de su boca proceden saber e inteligencia” San Benito, al igual que nosotros, leyó esta misma primera lectura, la cual le sugirió el siguiente pensamiento procedente de la Regla en el n.72:-

“Así como hay un mal celo de amargura que separa de Dios y lleva al infierno, hay también un celo bueno que separa de los vicios y conduce a Dios y a la vida eterna. Practiquen, pues, los monjes este celo con la más ardiente caridad, esto es, "adelántense para honrarse unos a otros"; tolérense con suma paciencia sus debilidades, tanto corporales como morales; obedézcanse unos a otros a porfía; nadie busque lo que le parece útil para sí, sino más bien para otro; practiquen la caridad fraternamente; teman a Dios con amor; amen a su abad con una caridad sincera y humilde; y nada absolutamente antepongan a Cristo, el cual nos lleve a todos juntamente a la vida eterna”

¿Qué nos va a tocar?

En el Evangelio encontramos la pregunta de Pedro a Jesús sobre el futuro, sobre la recompensa que recibirán por haber seguido a Jesús: ¿Qué nos va a tocar? Es una pregunta que todos nos podemos hacer tras haber hecho algo bueno: ¿Y cuál es la recompensa? ¿Qué conseguiremos? La recompensa de la que habla Jesús para aquellos que lo han seguido tiene dos rasgos: sentarse en uno de los 12 tronos para regir la tribus de Israel; y por otro, la vida eterna. Así pues, sabemos ya la recompensa, de antemano; no es secreta, no está oculta... ¿Qué significa sentarse en uno de los tronos para gobernar las tribus de Israel? Significar sentarse como Dios se sienta en su trono. El trono de Dios es la cruz. La cruz es el trono despreciable por poderosos de este mundo; pero es el trono que Dios asume, que Dios acepta. Es el trono del Amor, es el trono de la caridad, del servicio. Es el trono de la Vida Eterna. Sentarse en uno de los tronos de las tribus de Israel es sentarse en el trono de Dios, en el trono del servicio cuya recompensa es la Vida Eterna.

Esta es una sabiduría oculta a los poderosos del mundo, a los arrogantes... Esta es la sabiduría que sale de la boca de Dios, esta es la sabiduría del servicio, del Amor. Esta es la sabiduría de la justicia, del derecho, de toda buena obra.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

San Benito

Nace Benito en la comarca de Nursia y estudia en Roma

Sobre el lugar en que Benito nace y sobre su familia San Gregorio sólo nos dice: Nacido en la región de Nursia en una familia acomodada». La tradición dará por supuesto que Benito nació no sólo en la región de Nursia, sino en la misma ciudad de Nursia, actualmente Norcia, provincia de Perugia. Nació hacia el año 480. Por lo que el mismo santo pontífice escribe, al final ya de los Diálogos, sabemos que tuvo al menos una hermana, Escolástica. A los dieciséis o diecisiete años Benito «fue enviado a Roma a cursar los estudios literarios» (Dial., II, D. Le acompañó su fiel nodriza.

¿Qué estudió en Roma? Es de suponer que lo que entonces se solía estudiar: retórica, filosofía y derecho. La regla, que redactará en la plenitud ya de su vida, es prueba clara de que su autor poseía una notable formación literaria.

Como buen cristiano que era, durante su estancia en Roma asistiría con fidelidad a las celebraciones litúrgicas en alguna de las basílicas romanas y oraría ante la tumba de los apóstoles Pedro y Pablo y la de tantos y tantos mártires. [...] Pero en el alma del joven de Nursia se había ido afianzando el ideal de una vida cristiana seria y comprometida y el riesgo de dejarse arrastrar por el ambiente moralmente malsano en que se movía la juventud estudiantil le alarmó. Y fue precisamente esto último lo que, según San Gregorio, le impulsó a despreciar los estudios literarios y a abandonar la casa y los bienes de su padre (Dial., II, pról.).

«Deseando agradar sólo a Dios, buscó el hábito de la vida monástica»(Dial., II, pról.)

Salió de Roma y «acompañado únicamente de su nodriza, que le amaba tiernamente, llegaron a un lugar llamado Effide —hoy Affile hoy —, donde, retenidos por la caridad de muchos hombres honrados, se quedaron a vivir junto a la iglesia de San Pedro» (Dial., II, 1), ¿Cuánto tiempo?

No parece que fuera poco. De todos modos en los planes del joven Benito era un primer paso, sólo un primer paso. El paso siguiente y decisivo lo dio al verse rodeado de la admiración de todos por su primer hecho milagroso. Como en Roma, su nodriza se preocupaba de que nada le faltase. Un día ésta pidió prestada a las vecinas una criba de barro para limpiar el trigo con el que, molido, preparar el pan para los dos. «La dejó incautamente sobre la mesa y fortuitamente cayó al suelo y se partió en dos trozos». Viendo rota la criba, rompió a llorar desconsolada la pobre nodriza. Al verla Benito, conmovido, tomó los dos trozos de la criba y se entregó a la oración. Al levantarse, la criba estaba entera. «Y consolando cariñosamente a su nodriza, le devolvió entera la criba».

La noticia corrió rápidamente por el pueblo y el ambiente se le hizo insoportable a Benito. ¿Qué hacer? Poner en práctica sin esperar más el plan de hacerse ermitaño que venía acariciando desde hacía tiempo. Y decidido, "huyó a escondidas de su nodriza y buscó el retiro en un lugar solitario, llamado Subiaco, distante de la ciudad de Roma unas cuarenta millas —unos 75 kilómetros—, un lugar en el que manan aguas frescas y limpidas, cuya abundancia se recoge primero en un gran lago y luego sale formando un río» (Dial., II, 1).

No es difícil imaginar la vida del joven ermitaño. Conocía, sin duda, la vida de los padres del desierto, la vida de San Antonio, prototipo de éstos, sobre todo. Como ellos contemplaría a Dios presente en todo, rezaría salmos, recordaría meditativamente la vida del Señor y los grandes acontecimientos de la Historia Sagrada, Tendría luces y consuelos. Mas también tentaciones y desolación. [...]

Padre de Monjes en Subiaco

Con el tiempo Benito fue descubierto y la soledad de su cueva se convirtió en lugar de encuentro para algunos (Dial., II, 1.). [...] A no tardar mucho, Benito se ve rodeado de fieles cristianos que abrazan la vida monástica y tienen en él un guía y un animador en los caminos que llevan a Dios. Con ellos pone en marcha doce monasterios, doce construcciones rudimentarias sin duda, con doce monjes en cada uno. De todos ellos Benito es padre espiritual y guía en los caminos que llevan a Dios. Organización esta de la vida monástica que recuerda no poco a la de San Pacomio.

En Subiaco pasa San Benito algo más de 25 años. Tiene, pues, ya cerca de 50 años. Dejándose llevar de la mano providente de Dios, el joven que se encerraba en la cueva de Subiaco para toda la vida se había convertido en padre de un grupo notable de monjes, en un experimentado abad.

La envidia de un sacerdote de la región, envidia que termina en odio mortal que le lleva a intentar pervertir a los discípulos del santo abad, mueve a éste a tomar una decisión radical: ausentarse él de Subiaco. Del infeliz sacerdote dice San Gregorio que se llamaba Florencio y que era «el abuelo de nuestro subdiácono Florencio».

Antes de ausentarse se preocupa de que los doce monasterios, que le han tenido a él como abad, sigan funcionando con normalidad. Para ello nombra para cada monasterio un abad (Dial., II, 8).

Padre de Monjes en Montecasino

Es bastante probable que la causa por la que San Benito deja Subiaco y se dirige a Montecasino no fuese sólo evitar las consecuencias para sus monjes del odio del pobre sacerdote Florencio, sino también responder a la petición de personas influyentes que le habían sugerido que convirtiese en monasterio las ruinas existentes en la montaña que se eleva cerca de la ciudad de Casino. Lo que por otra parte le permitiría intentar convertir en realidad el ideal monástico que poco a poco había ido madurando. Subiaco, en efecto, había sido para él un campo muy rico en experiencias. [...]

[En Montecasino], en la transformación de los edificios existentes y en la construcción de nuevos edificios trabajaron los monjes bajo la dirección de su abad (Dial., II, 9,10,11...). Poco a poco el nuevo monasterio fue reuniendo las condiciones para que los monjes, sin salir de la cerca del monasterio, estrechasen más y más los lazos de la caridad fraterna, celebrasen solemnemente el «Opus Dei» (la «obra de Dios u oficio divino»), se entregasen a la lectio divina y a la contemplación, comiesen, durmiesen y recibiesen a los huéspedes «que nunca faltan en los monasterios.

[...] Fue un orante. Vivió sumido en la contemplación. Orando le encuentran los que a él se acercan. Y orando obtiene que Dios ayude, milagrosamente a veces, a los que le piden algo. Como imagen viva de lo que su biografiado fue, San Gregorio dedica todo un largo capítulo, el 35, a una visión que San Benito tuvo al final ya de su vida, visión en la que «vio el mundo entero congregado ante sus ojos». Esta visión la tuvo, cuando, como de costumbre, «mientras aún dormían los hermanos, el hombre de Dios Benito, solícito en velar, se anticipaba a la hora de la plegaria nocturna de pie junto a la ventana y oraba al Dios omnipotente» (Dial., II, 35).

[...]En la última etapa de su vida compuso lo que él llama varias veces y después así la han llamado sus hijos e hijas la Santa Regla. San Gregorio, que la conocía bien, hace de ella este cálido elogio: «No quiero que ignores que el varón de Dios, entre tantos milagros con que resplandeció en el mundo, brilló también por su doctrina; porque escribió una regla para monjes, notable por su discreción y clara en su lenguaje». Una regla que, como el mismo San Gregorio afirma a continuación, es un fiel reflejo de su vida.

Último encuentro con su hermana Escolástica y muerte de ambos

Todos los años se reunían cerca de Montecasino San Benito y su hermana Escolástica, santa también, de la que San Gregorio dice que «se había consagrado a Dios desde su más tierna infancia». Ambos morirían en 547, Escolástica tres días después de este encuentro, el 10 de febrero, Benito el 21 de marzo. A este encuentro y a la muerte de ambos dedica San Gregorio los capítulos 33 y 34 de los Diálogos.

Como en años anteriores pasaron el día juntos, «ocupados en la alabanza divina y en santos coloquios». [...] «Y al acercarse las tinieblas de la noche tomaron juntos la refección». Al ver que Benito se disponía a levantarse de la mesa, Escolástica le dice: «Te suplico que no me dejes esta noche, para que podamos hablar hasta mañana de los goces de la vida celestial». A lo que Benito replica tajante: «¡Qué es lo que dices, hermana! En modo alguno puedo permanecer fuera del monasterio». [...] Escolástica calló. Conocía bien a su hermano. Pero no se dio por vencida. «Juntó las manos sobre la mesa con los dedos entrelazados, y apoyando en ellas la cabeza comenzó a orar a Dios omnipotente». Y Dios omnipotente escuchó su oración. Una inesperada tormenta comenzó a descargar sobre la región. «Que Dios te perdone, hermana, ¿qué has hecho?», le dice contrariado Benito. A lo que Escolástica le contesta irónica: «Te lo pedí a ti y no me escuchaste; se lo he pedido a mi Señor y me ha escuchado. Sal ahora si puedes; vete al monasterio». Y San Gregorio sentencia: Dios es amor y era justo que tuviese más poder quien más amaba».

Tres días después San Benito vio el alma de su hermana volar al cielo bajo la forma de una paloma. [...] Pasado poco más de un mes moría San Benito. [...] «Fue enterrado en el oratorio de San Juan Bautista, que él mismo había edificado en el lugar en que había sido demolido el altar de Apolo y tanto aquí como en la cueva de Subiaco, donde antes había habitado, brilla hasta el día de hoy por sus milagros, cuando lo merece la fe de quienes lo piden» (Dial., II, 37).

Padre de los Monjes de Occidente y celestial Patrono de Europa

La fama de santidad, con la que mientras vivió le rodearon los que le conocieron, no parece que se extendiera después de su preciosa muerte mucho más allá de Montecasino, de Subiaco y de algunos otros monasterios que se habían beneficiado de su paternal dirección o que habían adoptado su regla como norma de vida monástica (Cfr. Dial., II, 37), monasterios que, por otra parte, habían sido arrasados por los longobardos.

Será más tarde, pasados no menos de 45 años, cuando el nombre de San Benito y su regla se extenderán por toda Europa. El impulso decisivo lo dio el santo pontífice Gregorio al hablar largamente en sus Diálogos con admiración y veneración del «hombre de Dios Benito» y del valor de su Regla y al enviar a Inglaterra a monjes del monasterio de San Andrés, que vivían según la regla de San Benito. A no tardar mucho, como fruto de una de las más bellas epopeyas, Europa quedará materialmente poblada de grandes abadías y de pequeños prioratos que tendrán a San Benito como padre y a su regla como norma de vida, razón por la cual se le considera a San Benito como el padre de los monjes de Occidente.

Y porque, sirviéndose de la cruz, de las letras y del arado», los hijos de San Benito atraerán a la civilización cristiana «a los pueblos que habitaban desde el mar Mediterráneo hasta las regiones escandinavas y desde Irlanda hasta las tierras de Polonia», el papa Pablo VI declaró a San Benito, en 1964, Patrono principal de Europa.

Augusto Pascual, O.S.B.

Jue

12

Jul

2012

Evangelio del día

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Id y proclamad que el Reino de los Cielos está cerca”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas (11,1-4.8c-9):

Así dice el Señor: «Cuando Israel era joven, lo amé, desde Egipto llamé a mi hijo. Cuando lo llamaba, él se alejaba, sacrificaba a los Baales, ofrecía incienso a los ídolos. Yo enseñé a andar a Efraín, lo alzaba en brazos; y él no comprendía que yo lo curaba. Con cuerdas humanas, con correas de amor lo atraía; era para ellos como el que levanta el yugo de la cerviz, me inclinaba y le daba de comer. Se me revuelve el corazón, se me conmueven las entrañas. No cederé al ardor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraín; que soy Dios, y no hombre; santo en medio de ti, y no enemigo a la puerta.»

Salmo

Sal 79 R/. Que brille tu rostro, Señor, y nos salve

Pastor de Israel, escucha, tú que te sientas sobre querubines, resplandece; despierta tu poder y ven a salvarnos. R/.
Dios de los ejércitos, vuélvete: mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña, la cepa que tu diestra plantó, y que tú hiciste vigorosa. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo (10,7-15)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios. Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis. No llevéis en la faja oro, plata ni calderilla; ni tampoco alforja para el camino, ni túnica de repuesto, ni sandalias, ni bastón; bien merece el obrero su sustento. Cuando entréis en un pueblo o aldea, averiguad quién hay allí de confianza y quedaos en su casa hasta que os vayáis. Al entrar en una casa saludad; si la casa se lo merece, la paz que le deseáis vendrá a ella. Si no se lo merece, la paz volverá a vosotros. Si alguno no os recibe o no os escucha, al salir de su casa o del pueblo, sacudid el polvo de los pies. Os aseguro que el día del juicio les será más llevadero a Sodoma y Gomorra que a aquel pueblo.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Con lazos de amor lo atraía”

Bello, sublime, positivamente estremecedor, el mensaje de amor de la primera lectura. La declaración de amor del Señor a su pueblo, a la humanidad, a cada uno de nosotros, es deslumbrante. Así nos ama nuestro Dios. Un amor cuajado de ternura, de estar siempre al acecho en las mil situaciones que vivimos para tendernos su mano amorosa. No dejarnos nunca a la intemperie. Nada ni nadie, ni nuestros alejamientos, ni nuestros desvarios... lograrán que el Señor deje de amarnos. Es Amor y le brota de su ancho corazón querernos siempre. No sabe hacer otra cosa. “No cederé al ardor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraín; que soy Dios y no hombre, santo en medio de ti y no enemigo a la puerta”. Ante un amor así, ante un amor siempre amor, podemos proclamar que nuestro corazón y nuestras entrañas “se conmueven”. Espontáneamente le pedimos que no seamos insensatos, que nos dejemos inundar de su amor para que él guíe toda nuestra vida.

“Id y proclamad que el Reino de los Cielos está cerca”

Jesús nos manda proclamar el Reino de Dios. “Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios”. Se trata de predicar la oferta que nos trae Jesús: Dios, nuestro Buen Padre, está dispuesto a reinar en nuestro corazón, si le dejamos. Como Jesús, se trata de hacer esta oferta intentado persuadir de que es una buena oferta, de que no hay otra mejor. Que es mejor que Dios, que es Amor, reine en nuestro corazón, y que desechemos a cualquier otro rey que se nos pueda ofrecer como tal, porque “no se puede servir a dos señores” y porque nadie nos puede ofrecer lo que nos ofrece nuestro Dios para vivir bien, con sentido, con felicidad... Si Dios reina van a desaparecer, porque son contrarios a Dios, las enfermedades, la muerte, los leprosos, los demonios... Algo que “ya” empieza en nuestro trayecto terreno, pero “todavía no” en plenitud. La plenitud de Dios y del amor la disfrutaremos después de nuestra resurrección, donde Dios y sólo Dios va a reinar.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Vie

13 Evangelio del día

Jul

2012

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas (14,2-10):

Así dice el Señor: «Israel, conviértete al Señor Dios tuyo, porque tropezaste por tu pecado. Preparad vuestro discurso, volved al Señor y decidle: "Perdona del todo la iniquidad, recibe benévolo el sacrificio de nuestros labios. No nos salvará Asiria, no montaremos a caballo, no volveremos a llamar Dios a la obra de nuestras manos. En ti encuentra piedad el huérfano." Yo curaré sus extravíos, los amaré sin que lo merezcan, mi cólera se apartará de ellos. Seré para Israel como rocío, florecerá como azucena, arraigará como el Líbano. Brotarán sus vástagos, será su esplendor como un olivo, su aroma como el Líbano. Vuelven a descansar a su sombra: harán brotar el trigo, florecerán como la viña; será su fama como la del vino del Líbano. Efraín, ¿qué te importan los ídolos? Yo le respondo y le miro: yo soy como un ciprés frondoso: de mí proceden tus frutos. ¿Quién es el sabio que lo comprenda, el prudente que lo entienda? Rectos son los caminos del Señor: los justos andan por ellos, los pecadores tropezan en ellos.»

Salmo

Sal 50 R/. Mi boca proclamará tu alabanza, Señor

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa;lava del todo mi delito,limpia mi pecado. R/.

Te gusta un corazón sincero,y en mi interior me inculcas sabiduría.Rociame con el hisopo: quedaré limpio;lávame: quedaré más blanco que la nieve. R/.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,renuévame por dentro con espíritu firme;no me arrojes lejos de tu rostro,no me quites tu santo espíritu. R/.

Devuélveme la alegría de tu salvación,afiánzame con espíritu generoso.

Señor, me abrirás los labios,y mi boca proclamará tu alabanza. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo (10,16-23)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «Mirad que os mando como ovejas entre lobos; por eso, sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas. Pero no os fiéis de la gente, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes, por mi causa; así daréis testimonio ante ellos y ante los gentiles. Cuando os arresten, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en su momento se os sugerirá lo que tenéis que decir; no seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros. Los hermanos entregarán a sus hermanos para que los maten, los padres a los hijos; se rebelarán los hijos contra sus padres, y los matarán. Todos os odiarán por mi nombre; el que persevere hasta el final se salvará. Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra. Porque os aseguro que no terminaréis con las ciudades de Israel antes de que vuelva el Hijo del hombre.»

Reflexión del Evangelio de hoy

No sé qué les parecerá a ustedes pero a nuestra comunidad le entusiasma el lenguaje profético. Cada vez que tenemos entre manos un texto como el que nos ofrece hoy Oseas, simplemente respiramos de otro modo, gracias a las imágenes que nos muestra.

En esta latitud ha comenzado el tiempo estival y nuestro "ritmo vital" parece hacer un esfuerzo por acompasarse a las altas temperaturas. Estamos también buscando algunos momentos de ocio creativo que rellene ciertos huecos que durante el invierno quedaron a la intemperie a causa de la prisa, la rutina, las preocupaciones o los "extravíos". Por ello, nos alegramos tanto al escuchar el lenguaje del que se sirve Oseas. Su propuesta de que Dios puede ser para nosotros/as rocío, ciprés frondoso, azucena o aroma del Líbano ensancha nuestros estrechos horizontes.

Según las palabras del evangelio de Mateo la tarea de "ser anuncio" no es sencilla y parece que puede hacer saltar por los aires todo vínculo o relación, incluidas las biológicas. Se requiere para ello de grandes dosis de perseverancia junto a la práctica de dos actitudes que nos parecen fundamentales. La primera, la sagacidad, que tiene que ver con la inteligencia, con el conocimiento, con la sabiduría. La otra es la humildad. Preferimos el significado que le dio Teresa de Jesús cuando señalaba que: "la humildad es andar en verdad", de aquel otro que habla de esta virtud como sumisión y sometimiento. De este modo, estamos convencidos/as que cuando sagacidad camina junto a humildad se convierten en dos herramientas indispensables para la tarea predicadora.

Ambas capacidades, sagacidad y humildad, requieren de una constante puesta en práctica, de repetidos ensayos y de nuevos intentos. Todo debido a que son instrumentos de precisión que se alimentan de nuestro corazón. Así nos permiten acercarnos a nuestros semejantes y reconocerlos como prójimos, a salir de lo habitual, a cambiar lo que entendemos por común y a implicarnos en aquello que huele a justicia, misericordia o compasión.

Pero también sabemos, porque así lo hemos experimentado, que son capacidades recibidas ya que, como el Salmo, repetimos "en mi interior me inculcas sabiduría". Este conocimiento requiere de discernimiento, de estudio, de tiempos largos y de una comunidad que potencie este gran caudal que llevamos dentro. Sabemos que si nos disponemos, encontraremos espacios donde poder afinar estas capacidades. La tarea entraña riesgos, cambios y posiblemente incomprendiones si nos decidimos a "buscar su rostro". No es sencillo aventurarse e ir contracorriente, principalmente, cuando la dificultad es, en primer lugar personal aunque también eclesial. Necesitamos repetir una y otra vez, lávame, renuévame y afiánzame con espíritu generoso al percibir que no estamos utilizando generosamente estas herramientas. La ganancia por tal atrevimiento es "la alegría de la salvación". ¿Alguien da más?



Sáb

14

Jul

2012

Evangelio del día

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“No tengáis miedo”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías (6,1-8):

El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso: la orla de su manto llenaba el templo. Y vi serafines en pie junto a él, cada uno con seis alas: con dos alas se cubrían el rostro, con dos alas se cubrían el cuerpo, con dos alas se cernían. Y se gritaban uno a otro, diciendo: «¡Santo, santo, santo, el Señor de los ejércitos, la tierra está llena de su gloria!» Y temblaban los umbrales de las puertas al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo. Yo dije: «¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de un pueblo de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey y Señor de los ejércitos.» Y voló hacia mí uno de los serafines, con un ascua en la mano, que había cogido del altar con unas tenazas; la aplicó a mi boca y me dijo: «Mira: esto ha tocado tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado.» Entonces escuché la voz del Señor, que decía: «¿A quién mandaré? ¿Quién irá por mí?» Contesté: «Aquí estoy, mándame.»

Salmo

Sal 92 R/. El Señor reina, vestido de majestad

El Señor reina, vestido de majestad, el Señor, vestido y ceñido de poder. R/.

Así está firme el orbe y no vacila. Tu trono está firme desde siempre, y tú eres eterno. R/.

Tus mandatos son fieles y seguros; la santidad es el adorno de tu casa, Señor, por días sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo (10,24-33)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «Un discípulo no es más que su maestro, ni un esclavo más que su amo; ya le basta al discípulo con ser como su maestro, y al esclavo como su amo. Si al dueño de la casa lo han llamado Belzebú, ¡cuánto más a los criados! No les tengáis miedo, porque nada hay cubierto que no llegue a descubrirse; nada hay escondido que no llegue a saberse. Lo que os digo de noche decidlo en pleno día, y lo que escuchéis al oído, pregonaadlo desde la azotea. No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No, temed al que puede destruir con el fuego alma y cuerpo. ¿No se venden un par de gorriones por unos cuartos? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo; no hay comparación entre vosotros y los gorriones. Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre del cielo.»

Reflexión del Evangelio de hoy

«Aquí estoy, mándame»

Isaías nos comunica aquí su vocación: Fue llamado por Dios para ser su portavoz en medio del pueblo «el año de la muerte del rey Ozías», el año 740 antes de Cristo.

Isaías nos cuenta la visión o experiencia mística: es una escena solemne, una teofanía, en la que destaca la grandeza y la santidad de Dios, rodeado de ángeles, que se gritaban unos a otros dice la lectura. Yo diría que cantaban la aclamación «Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos» esta aclamación que nosotros cantamos diariamente en la liturgia de la Eucaristía y que a veces no nos damos cuenta lo que estamos diciendo, porque lo decimos de rutina habitualmente. Es aclamar la gloria, la grandeza y la santidad de Dios, nosotros hombres y mujeres de labios impuros, como dice el profeta. Pero tenemos la suerte de tener el sacramento de la reconciliación, donde Dios por medio de sus ministros, limpia y purifica nuestras almas y nuestros labios.

A la llamada de Dios, Isaías responde prontamente después de haber sido purificado por uno de los serafines: «Aquí estoy mándame».

Es Dios quien lleva la iniciativa como siempre. Es su santidad y su grandeza y su amor al pueblo quien pone en marcha la dinámica de una vocación: a la vida religiosa o sacerdotal, o sencillamente, al encargo de ser cristianos convencidos y testigos del Evangelio en medio de nuestra sociedad.

Ahora bien, porque es Dios todo santo y todo poderoso, es también el Dios cercano. Quiere comunicar su amor a todos y para ello se sirve de colaboradores. Ojalá encuentre en nosotros, cada uno en su vocación, una disponibilidad generosa como en Isaías: «Aquí estoy mándame».

Si el discípulo llega a ser como su maestro, no puede esperar nada más ni nada mejor.

Jesús toma en este Evangelio, como comparación, las relaciones entre discípulo y maestro, Señor y esclavo. Aquí Jesús les da oportunos avisos para su trabajo de evangelizadores. Han de aceptar su enseñanza y cumplir su encargo. Jesús para ellos constantemente sigue siendo el maestro y el Señor. Si el discípulo llega a ser como su maestro no puede esperar nada más ni nada mejor. Si trabajamos en nuestra humildad para conseguir ser como nuestro maestro conseguiremos, la mayor semejanza con la vida de Jesús y también la mayor proximidad interna de Él.

Jesús insiste en el anuncio de las persecuciones: si a Jesús, el maestro, le habían calumniado, lo mismo pueden esperar sus discípulos o nosotros si queremos ser como Él.

De nuevo nos dice Jesús «No tengáis miedo». Esta frase se repite en este pasaje como un estribillo (en los versículos 26-28-31). El poder de los hombres está limitado, sólo puede afectar la vida terrena (= el cuerpo). Ningún poder humano puede destruir lo que constituye vuestro verdadero valor, la esperanza en la vida celestial (= el alma). Solo Dios tiene poder sobre ambas vidas: debemos temerle. ¿Cómo se puede temer a Dios? ¿No es una contradicción? El temor tiene dos formas: si el temor se dirige al hombre, entonces rebaja al alma y la llena de inseguridad angustiosa, este temor destruye la fe; pero si el temor se dirige a Dios nos hace libres. Sólo puede amar a Dios quien también le teme.

No es el éxito inmediato delante de los hombres lo que cuenta. Sino el éxito de nuestra misión a los ojos de Dios, que ve, no sólo las apariencias, sino lo interior y el esfuerzo que hemos hecho.

Las pruebas y las dificultades de la vida - las que nacen dentro de nosotros mismos, o en la comunidad o fuera de ella- no nos deben extrañar ni asustar. La comunidad de Jesús lleva un mensaje que, a veces, choca contra los intereses y los valores que promueve este mundo. Nos pueden perseguir, pero la fuerza del Espíritu de Dios nos asiste en todo momento. No nos cansemos, ni nos avergoncemos de dar testimonio de Cristo.

Y si confesamos a Jesús ante los hombres, Jesús saldrá en ayuda nuestra y se pondrá de nuestra parte ante Dios su Padre.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

El día **15 de Julio de 2012** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).